

La calle  
Diario de un espectador  
Sinfónica de minería  
Miguel ángel granados chapa

para el lunes 27 de agosto de 2007

Formalmente ayer, aunque en los hechos ocurrirá el próximo fin de semana, concluyó la temporada de verano de la Orquesta Sinfónica de Minería, un singular agrupamiento musical que al ser formada por algunos de los mejores músicos cuyas orquestas entran en receso en julio y agosto, constituye una especie de selección nacional (con mejor suerte que la de fútbol).

La temporada formal concluyó con la interpretación de la octava sinfonía de Ludwig van Beethoven, pero la orquesta no dejará de nutrir a sus oyentes con la Novena, a la que toca el turno, fuera de programa, los próximos días primero y dos de septiembre. También fuera de programa ese espléndido conjunto se presentó el viernes pasado no en la sala Nexahualcóyotl que es su sede, sino en el Palacio de Bellas artes. Lo hizo para enmarcar la actuación del clarinetista israelí Giora Feidman, llegado desde su patria especialmente para la ocasión.

Sin necesidad de un motivo específico, como ocurrió el año pasado con los 250 años del nacimiento de Mozart, la música de Beethoven dominó esta temporada de Minería. Fue un acierto programar sus nueve sinfonías, pues el público se agolpaba a las puertas de la sala en pos de boletos que se agotaban. Pero no se crea que Carlos Miguel Prieto, el director titular de la orquesta emprendió el camino fácil de la música más que consagrada trillada ya. Combinó, a nuestro entender, la doble cualidad de un programa dirigido al gran público, el acometimiento de números conocidos, reclamados por ese público, con una nueva manera de interpretarlos, de suerte que sonaran como nuevos, despojados de la sencillez aparente que resulta de tocarlos con desgano.

La temporada se inició el 30 de junio con la obertura titulada Por el onomástico y con la Misa solemne opus 123. Actuaron con la orquesta la soprano Kelley Nassief, la mezosoprano Charlote Paulsen, el barítono Jorge Lagunes, el tenor Oscar Roa y el coro de la Orquesta sinfónica de Houston, además del violín de Fernando Mino. El ciclo de las sinfonías beethovenianas comenzó en el programa número dos, con la primera sinfonía, tocada entre la suite de El pájaro de fuego, de Stravinsky y el segundo concierto para piano y orquesta No. 2 en sí bemol mayor, opus 83 de Brahms. La solista fue Valentina Lisitsa.

Stravinsky acompañó de nuevo a Beethoven en el programa número tres, el 14 y 15 de julio. Aquél figuró con su ballet en tres actos Juego de cartas, y éste con la número dos. Assier Polo fue el solista en el tercer número de la sesión, de Edward Elgar el concierto para violonchelo y orquesta en mi menor, opus 85. En esos conciertos dirigió Prieto, no así en el cuatro en que lo suplió José Areán, el 21 y 22 de julio. De nuevo

presente Stravinsky, con su suite número dos para pequeña orquesta, la presencia de Beethoven se significó con la Eroica (así, sin hache), la sinfonía número tres en mi bemol mayor opus 55. El programa se redondeó con la actuación de Jorge Federico Osorio en el concierto para piano y orquesta en la menor opus 16. Areán mismo encabezó el conjunto en el programa cinco con la cuarta sinfonía, en sí bemol mayor opus 60, que alternó con dos obras de Stravinsky, El canto del ruiseñor y el Concierto para violín y orquesta en re mayor, a cargo de Cuauhtémoc Rivera.

Con Prieto de nuevo en el podio, el programa seis, el 4 y 5 de agosto, concluyó con la brillantez que es propia de la quinta sinfonía (en do menor opus 67), a la que antecedieron la interpretación de un Stravinsky más, la sinfonía en tres movimientos, y la magistral actuación de Phillipe Quint en el concierto para violín y orquesta en re mayor, opus 35, de Erich Wolfgang Korngold. El programa siete, con la pastoral contó con la presencia del joven director Sylvain Gasancon, del quien ya hablamos.